

Asia avanza en Occidente

Japón va primero, pero China, Corea y Vietnam también atrapan con sus letras la mirada en este lado del mundo

●●● ANA ABELENDA

Quizá es la influencia de la cultura occidental en Haruki Murakami, premio Princesa de Asturias 2023, la clave del éxito de su acogida en un lector como usted o como yo. Hay algo «terriblemente atractivo en esa combinación» de lo japonés y lo occidental que también explica, según el editor José Hamad, de Sexto Piso, el abrazo que reciben en este bloque del mundo las novelas de Katie Kitamura, que pasó su adolescencia entre Japón y Estados Unidos. Puede que Amélie Nothomb, belga-japonesa residente en París, sea la síntesis perfecta de culturas. Pero hay más. Asia avanza en América y Europa con una diversidad de propuestas literarias que seducen, mayoritariamente, a una lectora en torno a los 50 años y a otro que ronda los 25.

Aki Shimazaki es una de las autoras visibles en escaparates cercanos. Es una de las voces asiáticas que incluye en su catálogo Nórdica. «Empezamos editando con *Hôzuki, la librería de Mitsuko*, segundo título de una pentalogía que yo descubrí en Francia. Me encantó el libro y pensé que teníamos que darle una oportunidad en el catálogo a lo japonés», cuenta Diego Moreno, fundador de Nórdica. Más allá de lo oriental, que no deberíamos arrumbar a un solo cajón, «lo japonés suscita un interés especial en el lector occidental». Este editor atribuye ese interés a una cultura que concilia lo tradicional con lo innovador. «Atrae esa mezcla de cultura antigua e hipermodernidad. Como editor, me gusta cómo cuenta Shimazaki, de modo tranquilo. Son esas historias en las que parece que no pasa nada, pero dejan poso. Te acuerdas de ellas mucho tiempo», asegura Moreno, que dice que el encanto está en una narrativa que repara en «cosas cotidianas muy concretas de forma poética, pero sin ño-

ñerías». «Es una manera de contar sencilla, poética, amable y cotidiana. Los japoneses son maestros en el uso de la sencillez como herramienta de trabajo, debajo de esa sencillez hay un montón de capas», resume Moreno.

Murakami se llevará el Nobel, señala Javier Ibáñez, de la Librería Eixo, que subraya que algunas obras del Princesa de Asturias pueden leerse en gallego en el sello Galaxia. A los más osados, el librero les recomienda *IQ84*, novela fantástica en tres libros, 800 páginas de universo orwelliano dominado por el fanatismo, el maltrato y la corrupción. «Para empezar más suave? *Tokio Blues*.

«La asociación entre Asia y Japón era un lugar común hasta hace poco. De tres años hacia aquí se ha diversificado la procedencia y no podemos hablar ya de una literatura asiática como no podemos hacerlo de una europea o americana», dice Antonio Marcos, de Letras Corsarias.

«De Corea, hasta hace poco, no había casi nada. Ahora, nos estamos dando cuenta de que, literariamente, Asia no es solo Japón; hay muchas cosas y muy diferentes», advierte Marcos.

¿Qué está atrayendo más a los lectores? «Entre los autores chinos, Yan Lianke está funcionando muy bien —concreta—. Entre los japoneses, recomendamos las novelas negras de Kobo Abe (*El mapa calcinado*) o el más clásico Seicho Matsumoto (*El expreso de Tokio*)».

«Estamos en el momento de conocer la literatura asiática como algo rico, variado», concluye el librero de Letras Corsarias, que señala la reciente acogida de Osamu Dazai (*Indigno de ser humano*) entre un público mucho más joven de lo esperado gracias a su aparición en el manga *Bungou Stray Dogs*.

Mis días en la librería Morisaki, primera y exitosa novela de Satoshi Yagisawa, que edita Letras de Plata, es otra historia que llega de Japón directa al corazón del amante herido que se echa en brazos de las letras.

«AZAMI»

AKI SHIMAZAKI

Primera novela de la pentalogía «La sombra del cardo», un fenómeno literario. Una pasión antigua que vuelve de forma inesperada y no acaba cuando el libro acaba.

●●● EDITORIAL NÓRDICA PÁGINAS 140 PRECIO 18



«SUISEN»

AKI SHIMAZAKI

Aki Shimazaki é unha das autoras xaponesas do momento que poden lerse en galego. A disección mestra dun home modélico... cunha dobre vida.

●●● EDITORIAL RINOCERONTE PÁGINAS 130 PREZO 17



«FLORES TARDÍAS»

MO YAN

La primera novela de Mo Yan tras ganar el Nobel, un caleidoscopio de historias de quien algunos consideran el mejor autor vivo. Un romance rural chino moderno, en el que Mo Yan desnuda China exhibiendo su enorme capacidad como contador de historias.

●●● EDITORIAL KAILAS PÁGINAS 480 PRECIO 21,75



«LA MUERTE DEL SOL»

YAN LIANKE

Cautivadora pesadilla de uno de los autores chinos más leídos y mejor traducidos, «que desmitifica los grandes discursos políticos y la propaganda, y se centra en historias pequeñas», reseña Antonio Marcos, de la librería Letras Corsarias.

●●● EDITORIAL AUTOMÁTICA PÁGINAS 420 PRECIO 24



«EL CANTO DE LAS MONTAÑAS»

NGUYỄN PHAN QUẾ MAI

Primera novela publicada en español de la poeta vietnamita Nguyễn Phan Quế Mai. Un relato familiar vivo y apasionante con el telón de fondo de la guerra de Vietnam.

●●● ALIANZA PÁG. 392 PRECIO 19,50

Pensamentos imperfectos Diego Ameixeiras Escritor

BOB DYLAN E O MAR EN PROPIEDAD

Ardía o Canadá, chegaba o fume a Noruega, o ceo tinguíase de laranxa sobre Nova York. Parecía un avance da fin do mundo. Os albores da apocalipse mentres Bob Dylan, a aquelas horas, estaba tocando en Madrid. A imaxe da ponte George Washington coma un fotograma de *Blade Runner 2049* sumiame nun deses desacougos contemporáneos que suman cansazo e dispersión, un estado de alerta a deshora. A gran metrópole mergullábase nunha néboa infecciosa. Tiven que asomarme á fiestra do salón para comprobar que o ceo estaba a salvo no

meu barrio. Seguía igual de gris e encapotado, satisfeito co seu aspecto de algodón sucio. Non se agardaba, en principio, ningún desastre. En 1983, unha Xela Arias moi noviña escribiu na revista *Neboeira* uns versos cuxo espírito ambientalista coído que compartiría Henry David Thoreau, autodenominado inspector de treboadas e diluvios: «O mar / e a escuma / e a néboa / facéndome animal e natureza». Ese mesmo mar de Vigo, calculo que por aquel ano, tamén foi da miña propiedade. Imaxino que o tomei algunha mañá de xullo por asalto, como lle gustaría a Tho-



reau, armado cun sorriso impaciente pola praia adiante mentres eu tamén me convertía en «animal e natureza». Sucédíame sempre os domingos, comparecese a néboa ou non. Que importa un chisco de néboa en infancia, se sempre fai sol cando

volvemos a ela. Todo aquilo era meu. Aquela inmensidade que tiña ante os ollos era miña. A prolongación de Vigo cara ao infinito, a través da auga, era miña. Lembrei esas adquisicións oceánicas ao tempo que collía aire con outros poemas de Xela Arias, cando Bob Dylan xa debía estar rematando o seu concerto. Veume á cabeza o mar infantil cunha reminiscencia daqueles días que incluían varias apocalipses no regreso a Ourense, obrigados a abandonar o paraíso vigués ata a seguinte ocasión. O ceo tinguíase da cor do inferno mentres cubríamos dúas

horas de viaxe pola N-120, pero eu traía o mar en propiedade. Había lume en Pontearreas, ardía por Melón e Ribadavia, estampas terribles que encollían o corazón dos maiores, pero eu traía o mar en propiedade. Un mar capaz de neutralizar a destrución do ceo, a apocalipse na Terra. Un océano do pasado que chegou ata min cando vin de novo a brétema velenosa sobre Nova York. Seica Bob Dylan, naquel momento, pechaba con Every Grand of Sand: «Escoito os pasos antigos coma o balanceo do mar». A memoria, ese pozo cheo de estrateñas.